

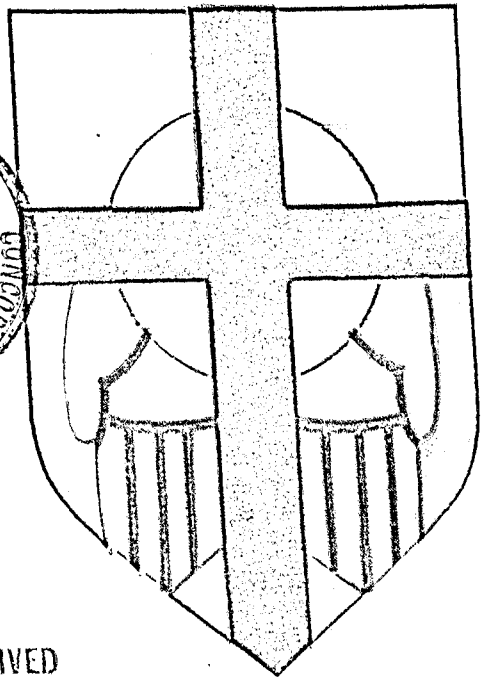
REVISTA TEOLOGICA

Publicación del

SEMINARIO
CONCORDIA



1984



RECEIVED

SEP 18 1987

*Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

2 Corintios 5:15

* CONTENIDO *

EDITORIAL	1
EL CATOLICISMO POPULAR EN LA ARGENTINA	3
EL CREDO AYER Y HOY	12
I.E.L.A.: ¿DONDE ESTAS? ¿QUE HACES?	25
CONTEXTUALIZACION DE LOS ARTICULOS DE ESMALCALDA	30

Año 29 N°116 6/1984

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del **Seminario Concordia.**

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

EDITOR: **HECTOR HOPPE**

C. C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. Argentina

Suscripción 1984 \$a 120.- ó U\$ 6.-

EL CATOLICISMO POPULAR

EN LA ARGENTINA

INTRODUCCION

Cuando se habla de la iglesia católica, desde una perspectiva protestante, mayormente se piensa inmediatamente en el factor dogmático que distingue a unos de otros. No obstante, hay otros elementos que deben ser tomados en cuenta por los que en cierta medida constituimos "islas" dentro del mar, los grupos evangélicos, elementos casi extraños dentro de una sociedad que, como la argentina, es casi totalmente católica.

El presente artículo es una síntesis muy apretada de un libro escrito por un católico, el padre Aldo Bunting, titulado: "¿MAGIA, RELIGION O CRISTIANISMO?". En él, el autor hace un análisis del catolicismo popular argentino. Podremos discrepar con algunas o muchas de sus opiniones, pero no por ello deberemos dejar de reconocer el valor científico de sus investigaciones, y la importancia que tienen para ayudarnos a comprender mejor la realidad socioreligiosa en la que estamos insertos, y donde, como evangélicos y argentinos, en todo el sentido de la palabra, queremos trabajar.

PLANTEO FENOMENOLOGICO

Las encuestas, y especialmente los censos nacionales de población, nos dicen que el 90% de la población argentina dice ser católica apostólica romana. Esto no significa que pueda decirse que la mayoría de la población tenga un sentido de pertenencia a la iglesia católica. El "ser" católico no equivale a "pertene- cer" conscientemente a la "institución". Lo concreto es que, en mayor o menor medida, la mayoría de la población practica algún rito o ciertos gestos de carácter "religioso". Una pregunta importante que surge aquí es: "¿Son estos gestos y ritos capaces de orientar a la conversión, y de promover un compromiso de servicio a Dios y a los hermanos, o son más bien actitudes de tipo

utilitarista e individualista que en realidad excluyen los valores evangélicos y están más próximos al polo de la "magia" que al de la "religión"?

Me parece interesante el análisis que hace Büntig acerca de las actitudes que toma el ser humano frente a lo "Numinoso", que es definido como "Misterium tremendum et fascinans". Ante lo numinoso, que es todo factor supraempírico, el hombre puede tomar, y en efecto toma, tres actitudes. Primero: puede huir de lo numinoso por cuanto aquello es "tremendum" y le infunde espanto. Esta actitud origina al "Tabú", lo intocable, de lo cual es mejor tomar distancia tanto en hechos como en palabras. En ello no se piensa ni se habla. Segundo: el hombre puede pretender dominar a lo numinoso, por cuanto ello es "fascinans". Nace así el "mago" o el "brujo" quien, arrogantemente dice poseer los secretos para "manejar" lo supraempírico y sacarle utilidad. La aspiración del mago es "ser fuerte" para dominar y manipular lo numinoso. Su actividad no necesita de una "comunidad" sino que se realiza en privado con sus "clientes". Ello tampoco implica una relación estable, sino que puede reducirse a un "acto único" que nunca más se repite. La relación es de tipo individualista, y el propósito es utilitarista, o sea, obtener ciertos elementos que no puede conseguir por otros canales: salud, alimentos, protección, seguridad, amor, etc. Tercero: el hombre puede adoptar una actitud de sumisión frente a lo numinoso, justificando así su condición humana, su impotencia ante ciertas situaciones, y la necesidad que tiene de que le sean suplidas las necesidades que no puede satisfacer por sí mismo. La preocupación del hombre religioso es "ser bueno". Su orientación es teocéntrica y está inclinado a constituir "comunidades" que comparten la misma actitud religiosa. El mago, por su parte, es más bien antropocéntrico.

A partir de este análisis básico, pueden formularse preguntas como las siguientes: Los gestos y ritos del catolicismo popular, ¿no son una instrumentación individualista de lo numinoso, con fines marcadamente utilitaristas sin connotación comunitaria alguna? La Eucaristía y los demás Sacramentos, ¿pertenecen al plano de lo religioso o están más próximos al polo de la magia? Los "santos", ¿no cumplen, en la piedad popular, funciones mágicas? ¿No son los sacerdotes vistos más bien como "magos" que saben "manejar bien" a la Divinidad? Y aunque mucho de lo que es objeto de manejo del "catolicismo popular" fuese auténticamente religioso, ¿tendría por ello que ver necesariamente con el

cristianismo del evangelio? Es necesario trazar la diferencia entre lo "religioso" y lo "cristiano". El cristianismo puede ser religión, pero religión no siempre es igual a cristianismo.

Büntig hace un estudio a base de encuestas en cuatro lugares famosos y muy frecuentados por el catolicismo popular, a saber: Luján y San Cayetano (en Buenos Aires), e Itatí y Difunta Correa (en la provincia de Corrientes). Hay en estos centros culturales gran diversidad entre la gente que acude a ellos, en cuanto al grupo social al que pertenecen, factor económico, cultural, y también étnico. Aunque él reconoce que estas encuestas no pueden servir de base para conclusiones absolutas, no obstante los resultados que obtiene son dignos de ser observados, especialmente en lo que se refiere a la naturaleza y al propósito de tales prácticas, y en qué medida son beneficiosas o perniciosas para el desarrollo general de la población.

LOS ORIGENES DEL CATOLICISMO POPULAR ARGENTINO

A la pregunta: ¿Es la Argentina un país católico?, Büntig responde: "...aún desde el punto de vista sociológico habría una serie de pautas demostrativas de que la Argentina está muy lejos de serlo". La población argentina podría definirse, en todo caso, como "religiosa", mucho antes que como "cristiana". Lo que a todas luces resulta claro es que Argentina, como otros países latinoamericanos, constituye un ejemplo típico de catolicismo "cultural". Será de valor tratar de averiguar las causas que llevaron a la "inculturación" del catolicismo. Este fenómeno tiene una explicación histórica precisa y un cuadro social de realización actual bien determinado. Por razones históricas y sociológicas, la religión se hizo parte sustancial de la cultura y de las instituciones del sistema social global. Consecuentemente, se volvió "popular".

Hay que considerar, básicamente, tres momentos importantes en la historia nacional, que fueron decisivos para el catolicismo argentino: 1. Las características de la conquista y colonización. 2. Los factores que acompañaron al proceso de independencia y organización nacional. 3. La inmigración masiva, especialmente procedente de Italia.

Con relación al primer momento, es bien sabido que los españoles han trasplantado su cultura y civilización imponiéndola

en forma drástica, sin permitir una transculturación gradual de los elementos aborígenes. Los antiguos dioses quedaron sepultados, pero debajo de las cenizas seguían ardiendo las brasas. La metamorfosis fue, en muchos casos, sólo externa, y los dioses vencidos tomaban revancha por medio del sincretismo indeseado, pero real.

En cuanto a las instituciones, se traslada a América la "cristiandad hispánica", con todo su dinamismo misionero y combativo. Surgió así una "cristiandad indiana". Así como en España se nacía católico y español, aquí se nacía americano y católico. Los poderes civil y religioso estaban indisolublemente unidos. Así la fe, los ritos y los gestos religiosos eran cuestiones hereditarias, convirtiéndose en expresiones ordinarias y espontáneas de las vivencias y sentimientos religiosos del pueblo, surgiendo un catolicismo popularizado, en toda la dimensión del término. En el período de la emancipación, la "cristiandad indiana" permaneció intacta. Las masas siguieron siendo "culturalmente católicas" no obstante el influjo de las ideas francesas en algunos de nuestros próceres. La cita de Franceschi es interesante: "Los organizadores de la independencia nacional fueron, en su totalidad, católicos sinceros. Anticristianos manifiestos no hubo más que dos: Castelli y Monteagudo; los demás, según el acertado dicho de Avellaneda, al emanciparse del Rey tuvieron mucho cuidado de no hacerlo con Dios (entiéndase Roma). Desde este punto de vista, el primer período independiente parece una continuación del período colonial..."

Aquí hay que mencionar un nuevo factor de importancia que se agrega a la formación del catolicismo argentino, que es el aislamiento durante 40 años de Roma. Los obispados quedan vacantes y todo el sistema religioso tiende a desmoronarse. En 1867 había sólo 16 seminaristas en Buenos Aires. La notoria falta de clero hizo que el pueblo se nutriera más de tradiciones que de los elementos esenciales de la fe católica.

Además, entre 1880 y 1930, ingresaron al país inmigrantes en forma masiva, la mayoría proveniente de Italia, y cargados con sus propias culturas y su propio catolicismo inculturado por el paso de largos siglos de tradiciones religiosas, más que por el peso de auténticas convicciones. Estos elementos se fusionan con los que ya había en abundancia, resultando un producto de calidad igual o menor. Así los períodos de colonización, independencia e inmigración condicionan los perfiles del catoli-

cismo popular argentino.

Así formada durante largos siglos, la iglesia católica argentina se encuentra ante una tarea difícil ... replantearse en todos los niveles su ser y su hacer. La historia elimina inexorablemente lo que no es útil. "La iglesia necesita transformaciones audaces y profundamente renovadoras".

LA IGLESIA JERARQUICA

Ocurre que prácticamente hay que hablar de "dos" iglesias. Una, constituida por las grandes masas, en la que se gestó una teología y práctica particular, y en la que no hay mayor sentido de pertenencia, por lo menos a nivel individual, a una estructura sólida por la que se asumiría alguna responsabilidad, en términos generales; siempre hay excepciones que confirman la regla. La otra, constituida por los "oficiales de la estructura", organizada de acuerdo al clásico esquema piramidal. Entre la organización estructurada y las grandes masas populares hay, con frecuencia, tal distancia, que es difícil hablar de un todo orgánico en que ambas partes se inscriban y se fusionen. Esta situación se ve agravada por la creciente secularización de las últimas décadas de la que el pueblo es objeto. Quizás el nexo mayor entre jerarquía y pueblo sean, más que todo, algunos canales emocionales que aún subsisten. Para que las "directivas pastorales" lleguen a destino, aunque sea en un pequeño porcentaje, el "pastor" debe apelar a la emotividad popular, hablando a sentimientos, más que a convicciones. El pueblo es, quizás inconscientemente, independiente de su pastor, cuya existencia siquiera le interesa demasiado. Büntig afirma que en el momento de escribir su libro: "MAGIA, RELIGION O CRISTIANISMO", (1969), el episcopado argentino estaba constituido por obispos cronológicamente jóvenes. Las edades promedio oscilaban en los 60 años. Afirma que estos obispos son esencialmente "pastores", pero en general personas de escasa competencia en las ciencias humanas y teológicas. Concluye Büntig que esto puede resultar sumamente negativo si ellos no se rodean de equipos de asesores y peritos competentes. En 1969 la Argentina contaba con 51 circunscripciones eclesiásticas, 12 arquidiócesis y 1714 parroquias.

Pareciera haber una tensión entre lo que se cree que debe ser (jerarquía), y lo que en realidad es (el pueblo). La crisis de los grupos tradicionales se manifiesta especialmente en los

sectores juveniles. Las agrupaciones juveniles de viejo cuño se manifiestan cada vez más anémicas, o desaparecen. Los nuevos grupos que surgen se caracterizan por su espontaneidad, autoconducción, transitoriedad, y su conexión directa con los agudos problemas sociales de su ambiente vital.

Habría que hablar de una metamorfosis institucional. La consigna de reencontrar la dimensión de la Iglesia en las comunidades naturales de base, a través de grupos eclesiales funcionales que podrían injertarse en ellas. No se trata de destruir lo que existe, sino de redescubrir un nuevo tipo de presencia y acción, partiendo de las bases y respondiendo a la búsqueda de personalización y comunidad que el hombre siente en una sociedad masificada.

El problema de la crisis de las vocaciones sacerdotales tiene incidencia directa en el problema. En 1968 había un total de 5444 sacerdotes, lo que hacía un promedio de 4410 habitantes por sacerdote. Büntig opina al respecto: "No obstante las dificultades que innegablemente acarrea, pensamos que este raleamiento sacerdotal traerá sus ventajas a largo plazo; desclericalizará la pastoral, obligará a buscar soluciones de fondo y, en un plazo inmediato, obligará a redistribuir más racionalmente de acuerdo a las verdaderas exigencias ..."

Por otra parte, muchas de las medidas tomadas por los episcopados, especialmente contra sacerdotes comprometidos, no han sido todo lo felices que hubiera podido esperarse, en pro de una aproximación jerarquía-pueblo.

Büntig propone que para marchar hacia un reencuentro entre ambas partes, las iniciativas debieran partir de los episcopados, pero debieran producir una renovación en las bases que son las que en definitiva tienen más para ganar o perder. Debe ser abandonada "la ilusión burguesa de una iglesia instalada y sin problemas".

El surgimiento de los populismos trae una distancia mayor aún entre la jerarquía eclesiástica y el pueblo. La jerarquía, como factor de poder incorporado a las instituciones, juega un papel importante, generalmente en contra del pueblo y de sus intereses, aunque los períodos de transición traen también aquí interesantes ambivalencias (el obispo que tiene que quedar bien con el poder y con el pueblo). (Lo normal es que pierda el pueblo.)

CATOLICISMO POPULAR: ¿FACTOR ALIENANTE?

Los estudios realizados en los "lugares famosos de culto" del catolicismo popular, parecen confirmar la hipótesis siguiente: "Los gestos rituales modelados del catolicismo popular no requieren valores y motivaciones evangélicas para ser realizados. Pueden responder a expectativas utilitarias (obtención de beneficios, favores, suerte, etc.), casi siempre individualistas, que acercan los gestos devocionales más al polo mágico que al religioso".

Cuanto más el hombre se siente necesitado e impotente, tanto más tiende a recurrir a Fuerzas Superiores que le sirven para superar su necesidad o impotencia. A ello es preciso agregar que frecuentemente no interesa la consistencia ontológica de esas fuerzas superiores. Una prueba de ello es el fenómeno religioso popular que ha desatado la figura mítico-legendaria de la Difunta Correa.

¿Hasta dónde se trata de verdaderos gestos cristianos o de meras respuestas a aspiraciones naturales, profundamente invisceradas en todo hombre, bautizadas en este caso de apariencias cristianas por la inculturación del catolicismo? "¿Podemos seguir ilusionándonos, dice Büntig, con las multitudes que acuden a Itatí, Luján o San Cayetano, porque las figuras culturales respectivas son teológicamente aceptables?

¿Debe acabarse, entonces, con todo esto, desechando la posibilidad de utilizarlo como punto de partida para una religión de verdadero contenido evangélico? la religiosidad utilitarista no parece tener poder para participar en los procesos de transformación de la sociedad hacia una más digna, justa y humana. Por ello, una iglesia que quiere estar en la vanguardia del cambio social en Latinoamérica debe preguntarse si pastoralmente está cooperando con ese objetivo, privilegiando prácticas religiosas fácilmente utilizables como refugio o evasión.

"Por un lado la religión colma el vacío de justicia que los desposeídos sufren alentando a soportar las injusticias de los explotadores con la esperanza de una compensación ultraterrena. Por otro lado, calma a los desposeídos en sus reivindicaciones apelando a la paciencia, a la resignación ... Resulta así un precioso instrumento en manos de las clases explotadoras para adormecer la justa rebelión de los oprimidos. De ahí que

Marx la define como "...gemido del oprimido...el opio del pueblo".

Para Marx la religión es una superestructura enajenante que depende de una base económica determinada en la actual fase histórica de la humanidad. Es también él quien afirma que la religión es una "disfunción" que es ejercida contra la liberación de los explotados. Para M. Weber, la religión es una función latente en la aparición y formación del espíritu capitalista.

¿Es o no enajenante el catolicismo popular que se expresa en ciertos lugares famosos de culto? ¿Conduce esta "religión" a un compromiso activo o a una situación pasiva e inmovilista?

No puede mantenerse la propuesta simplista del marxismo, pero tampoco es posible aceptar sin más ni más que en tal tipo de religiosidad NO haya serios elementos alienantes. "Creemos ...que pueden darse efectos enajenantes en la religión, de un modo particular en los gestos rituales modelados de una religión universal excesivamente inculturada. Tal es el caso del catolicismo en nuestras áreas socioculturales." Una religión tal, ¿compromete o enajena? "...un tipo tal de concepción religiosa podrá servir para realizar gestos ordenados a obtener los resultados eudemonistas o escatológicos deseados. Sin embargo, muy difícilmente servirá para transformar profundamente la vida..." Si no es funcional en orden a la conversión personal, ¿podrá ser útil en orden a crear actitudes de compromiso frente a las transformaciones sociales? Las encuestas realizadas inclinan el fiel a un NO bastante claro. "...el riesgo de una religión alienante y descomprometida frente al grave desafío latinoamericano, es uno de los aspectos negativos más acusadores para nuestro catolicismo popular. Naturalmente, nos referimos siempre al que se expresa en los lugares famosos de culto que hemos analizado. Por razones elementales de método, no podemos extrapolar estas conclusiones a todo el catolicismo popular."

CONCLUSION

Personalmente, me parecen positivos los aportes de Büntig en cuanto a sus averiguaciones, y el valor científico de sus conclusiones. Comparto con él que el movimiento religioso objeto del estudio en la gran mayoría de los casos no tiene mucho que ver con el cristianismo. No he hallado una definición objetiva de "Evangelio", que me habría gustado encontrar. Me dio la im-

presión de que el término "conversión" tiene un sentido diferente al que manejamos los no católicos. Concluyo este escrito diciendo que comprendo más claramente que antes la justificación de la existencia de iglesias evangélicas en la Argentina, aún siendo grupos minoritarios, cuando profesan que el Evangelio es mucho, pero muchísimo más que una suma de valores en pro de una liberación temporal, como si los "liberados" habrían ya alcanzado "la máxima plenitud".

Por otra parte, el Evangelio, poder de Dios para salvación, con consecuencias en la vida total del hombre, ha de ser empleado y proclamado con la mayor genuinidad posible, si es que alguna liberación ha de esperarse. A mayor inculturación del "evangelio", menor densidad de "poder de Dios para salvación". Los ejemplos en la historia son claros. Cuando el cristianismo se ha inculturado, tanto entre católicos como protestantes, en lugar de ser "principio de vida nueva", se ha diluido, transformándose en un objeto de manipuleo para lograr los fines del poder religioso o secular de turno.

C. Nagel